



LOS ALMANAQUES DEL BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO (1914-2023) COMO FUENTE DOCUMENTAL PARA EL ANÁLISIS DE LAS CONCEPCIONES ACERCA DEL RIESGO AMBIENTAL

Rita Bruschi

Docente en el Departamento de Geografía (CFE), Universidad de la República, Uruguay.

ritabruschi11@gmail.com

RESUMEN – Este trabajo pretende hacer un primer abordaje de una investigación en curso, planteando la discusión de los Almanques del Banco de Seguros del Estado como fuente documental para la identificación de las distintas manifestaciones acerca del riesgo ambiental, buscando vincularlas con distintos enfoques epistemológicos sobre el ambiente. El Banco de Seguros del Estado, en forma prácticamente ininterrumpida desde 1914 hasta el presente, ha impreso y distribuido anualmente en forma gratuita para sus clientes, una serie de almanques con una amplia difusión a nivel rural y urbano, que han sido muy valorados por la población uruguaya. Las temáticas ambientales y, en particular el riesgo ambiental, han estado presentes desde la razón de la existencia de estos almanques, que han buscado promover fundamentalmente en el campo, pero también en la ciudad, la conciencia de la necesidad de contar con seguros frente a las adversidades. Su larga historia y arraigo popular permite, además, aproximarnos al pensamiento y la forma de vivir en distintos momentos históricos del Uruguay moderno.

Palabras Claves: Youtubers; Paisaje; Culturas populares; Imaginarios Geográficos; Mediatización.

OS ALMANAQUES DO BANCO DE SEGUROS DO ESTADO (1914-2023) COMO FONTE DOCUMENTÁRIA PARA ANÁLISE DE CONCEPÇÕES SOBRE RISCO AMBIENTAL

RESUMO – Este trabalho pretende fazer uma primeira abordagem a uma investigação em curso, propondo a discussão dos Almanques do Banco de Seguros do Estado como fonte documental para a identificação das diferentes manifestações do risco ambiental, procurando associá-las às diferentes abordagens epistemológicas do ambiente. O Banco de Seguros do Estado, praticamente ininterrupto desde 1914 até os dias de hoje, imprime e distribui anualmente gratuitamente aos seus clientes uma série de almanques de ampla distribuição em nível rural e urbano, muito valorizados pela população uruguia. As questões ambientais e, em particular, o risco ambiental, estão presentes desde a existência destes almanques, que têm procurado promover fundamentalmente no campo, mas também na cidade, a consciência da necessidade de ter seguros contra as adversidades. Sua longa história e raízes populares também nos permitem abordar o pensamento e o modo de viver em diferentes momentos históricos do Uruguai moderno..

Palavras-chave: YouTubers; Paisagem; Culturas populares; Imaginários Geográficos; Mediatização.

THE STATE INSURANCE BANK ALMANACS (1914-2023) AS A DOCUMENTARY SOURCE FOR THE ANALYSIS OF CONCEPTS ABOUT ENVIRONMENTAL RISK

ABSTRACT – This work aims to make a first approach to an ongoing investigation, proposing the

dossiê  **temático**

discussion of the Almanacs of the State Insurance Bank as a documentary source for the identification of the different manifestations of environmental risk, seeking to link them with different epistemological approaches to the environment. The State Insurance Bank, practically uninterruptedly from 1914 to the present, has printed and distributed annually free of charge to its clients, a series of almanacs with a wide dissemination at rural and urban levels, which have been highly valued by the Uruguayan population. Environmental issues, and in particular environmental risk, have been present since the very beginning of the existence of these almanacs, which have sought to promote primarily in the countryside, but also in the city, awareness of the need to have insurance against adversity. Its long history and popular roots also allow us to approach the thinking and way of living at different historical moments in modern Uruguay.

Keywords: YouTubers; Landscape; Popular cultures; Geographical Imaginaries; Mediatization.

¿Hay que preparar cebo para matar langostas? ¿Hay que prevenir el tífus?
¿Hay que armar un apiario? ¿Hay que afinar la guitarra? ¿Hay que cocinar conejo? ¿Hay que leerles un cuento a los niños?

Todo estaba ahí, a menudo en un solo ejemplar. Ni que hablar si se habían acumulado los números de varios años.

José Mujica

INTRODUCCIÓN

La problemática ambiental como cuestión socialmente significativa emerge hace más de medio siglo en los países industrializados del Norte, pero, en estas últimas décadas, se ha ido incrementando la conciencia social de una crisis ambiental global, como crisis civilizatoria, y se ha puesto en debate la temática ambiental y las categorías conceptuales que la abordan. En este contexto, conceptos tales como ambiente o cuestión ambiental se encuentran en discusión y en proceso de redefinición a partir de una perspectiva ambiental crítica.

Para Achkar y Gazzano, son las distintas visiones del mundo las que *“construyen diferentes definiciones de ambiente y las diferentes definiciones de ambiente construyen el mundo; es en función de ellas que se articula la percepción y las intervenciones”* (2012:12). En particular, ellos proponen redefinir ambiente como sistema ambiental, como totalidad compleja diversa en permanente transformación y autoorganización, buscando superar las perspectivas clásicas sustentadas en el paradigma de la modernidad y las miradas dualistas acerca de la relación sociedad/naturaleza.

El término cuestión ambiental, hace referencia a las problemáticas de contaminación, deterioro, degradación, pérdida o agotamiento de los bienes de la naturaleza, teniendo en cuenta la forma en que se ve afectado el “mundo natural” o la “naturaleza” por parte de las actividades humanas, especialmente las actividades económicas (Seoane, 2017). Desde la perspectiva de un pensamiento crítico, trascendiendo lo meramente descriptivo, *“la cuestión ambiental aparece como una expresión histórico-específica de ese proceso de escisión-relación sociedad-naturaleza”* (Seoane, 2017:20), haciéndose necesario indagar en los significados que ha tenido el término naturaleza y en el proceso de dualización sociedad/naturaleza.

Un enfoque para abordar la cuestión ambiental tiene que ver con el riesgo, entendiéndolo, en términos generales, como la percepción del peligro o de una posible catástrofe. El riesgo solo existe en relación a un individuo o una comunidad *“que lo aprende por medio de representaciones mentales y convive con él por medio de prácticas específicas. No hay riesgo sin una población o individuo que lo perciba y que pudiera sufrir sus efectos”* (Veyret, 2007:11).

En particular, los riesgos ambientales, pueden ser definidos como “*la probabilidad de ocurrencia de cierto acontecimiento, accidente o resultado específico, generalmente adverso, con consecuencias e impactos a la salud humana, los ecosistemas y al socioambiente*” (Tassara, 2012:174). En tanto cuestión ambiental, para analizar el riesgo y la percepción que de él se tiene, es necesario considerar el contexto histórico que los produjo, en particular las concepciones de la relación sociedad/naturaleza que subyacen (Veyret, 2007).

En Uruguay, asociado en principio fundamentalmente a los riesgos del sector agropecuario, se ha editado en forma prácticamente ininterrumpida desde 1914 una serie de almanaques por parte del Banco de Seguros del Estado (BSE), una empresa aseguradora estatal. El género almanaque tiene ciertas características que lo atan en la forma más primaria al ambiente: el calendario solar, las fases lunares, las salidas y puestas del sol, el calendario agrícola. El almanaque del BSE ha transitado por diversas etapas, pero siempre ha mantenido estas temáticas, a la vez de incorporar otras nuevas y variadas.

El presente trabajo pretende ser un primer abordaje de una investigación en curso, a partir de la discusión del valor documental de los almanaques, en particular el del BSE. Esta investigación tiene como objetivos identificar cómo se manifiesta el riesgo ambiental en los almanaques del BSE en el período 1914-2023, y vincular dichas manifestaciones con distintos enfoques epistemológicos sobre el ambiente dentro de su contexto histórico.

Los almanaques del BSE surgen como forma de prevenir el riesgo en el sector agropecuario y de promocionar la compra de seguros a la empresa estatal. A lo largo del tiempo esto se ha mantenido y se han incorporado nuevos riesgos del agro y también urbanos, la mayoría de ellos, riesgos ambientales. Es posible entonces apreciar en estos volúmenes una evolución en la percepción social de estos riesgos y las formas de enfrentarlos y gestionarlos en nuestro país (políticas públicas, técnicas de producción, tecnologías aplicadas).

Como preguntas guía de la investigación se plantean: ¿Cuáles son las concepciones de riesgo ambiental que se han dado a lo largo del tiempo en nuestro país? ¿Qué valor tienen los almanaques del BSE como fuente documental para este análisis? ¿Qué concepciones de riesgo ambiental están presentes en los almanaques del BSE? ¿Es posible vincular estas concepciones con distintos enfoques epistemológicos del ambiente? ¿Guardan relación estos enfoques con aquellos presentes en otros trabajos historiográficos de la Geografía de nuestro país?

En cuanto a trabajos previos sobre Almanagues, se encuentran aquellos que lo abordan en su riqueza como género literario desde la discusión de su definición, compleja incluso en su etimología. Tal es el caso de Casa Nova (1996), con su estudio semiótico de los almanaques; Macambira (2010), con su tesis sobre los almanaques en Ceará entre 1870 y 1908; y Gutiérrez (2013).

Si bien ya existían en forma escrita en la Edad Media, la gran producción de almanaques se da con el desarrollo de la imprenta, siendo ampliamente difundidos en Europa, especialmente en Francia, a partir de los siglos XVI y XVII (Dutra, 2005). Es así que luego se difunden hacia las Américas con la conquista, pero también son producidos a partir del surgimiento de editoriales en estos nuevos territorios. Numerosos trabajos dan cuenta de esta antigua historia, entre ellos Lora Márquez (2022). Por otra parte, muchos estudios han abordado almanaques impresos en Brasil (Dutra, 2005; Macambira, 2010; Pereira, Dias y Medeiros, 2018), y especialmente de aquellos que han sido denominados Almanagues de Farmacia (Casa Nova, 1996; 2010; Meyer, 2001; Pereira, 2009).

No se han encontrado trabajos sobre almanaques que hayan sido impresos en Uruguay. En cuanto al Almanaque del BSE, hay estudios autorreferenciales, como los Editoriales de los Almanagues de 2011 y 2014, de Mujica y Castro, respectivamente; el artículo de Farrell en el Almanaque de 1964 y el Almanaque 2011, Edición especial, que conmemora los 100 años del BSE haciendo historia a través de diversos artículos de ediciones anteriores, tapas de

almanaques e imágenes publicitarias, poniendo en valor los aportes del Almanaque a sus lectores.

Es posible identificar una serie de trabajos al respecto de los almanaques como fuente de información, como Dourado y Marteleto (2019), que los analizan como documentos de información y comunicación popular en el contexto de una colección; Oliveira (2001), que toma los almanaques de San Pablo para analizar las dinámicas demográficas en el siglo XIX; y Álvarez (2020), que estudia las ciudades españolas del siglo XVIII a partir de los almanaques que circulaban en la época. En los artículos de Carreño (1991; 1997), los almanaques aparecen vinculados al estudio de la historia de la educación popular en España.

En cuanto a trabajos que dan cuenta del proceso de construcción del discurso ambiental en Uruguay, Achkar, Domínguez y Pesce (2011, 2022) reconstruyen la historia disciplinar de la Geografía uruguaya desde una perspectiva crítica ambiental. En particular sobre los discursos acerca del ambiente y la cuestión ambiental en la Geografía escolar, tomando como fuente documental los manuales escolares, se encuentran el trabajo de Bruschi y Cutinella (2019) y las tesis de Bruschi (2022) y Cutinella (2022).

Al respecto de riesgo y riesgo ambiental, y sus relaciones con las relaciones sociedad/naturaleza, es posible citar a Calderón (1998; 2001), Veyret (2007), Calvo (2001), Porto-Gonçalves (2006; 2018), Estenssoro (2020) y Cardoso, Silva y Guerra (2020).

EL ALMANAQUE DEL BANCO DE SEGUROS COMO FUENTE DOCUMENTAL

El BSE se creó por Ley en 1911 en el marco de una política promovida por el gobierno de José Batlle y Ordóñez de nacionalización de las empresas que prestaban servicios públicos, como forma de obtener nuevos recursos sin tener que apelar a la creación de impuestos. Para el caso del BSE, el propósito original era que este banco monopolizara los seguros, desplazando a las empresas que dominaban entonces el mercado, inglesas en su mayoría. Al no tener fines de lucro como las empresas privadas, permitiría reducir el monto de las primas y ampliar la cobertura con fines sociales, como el seguro de granizo para los agricultores y el de accidentes de trabajo para los obreros (Nahum, 1997).

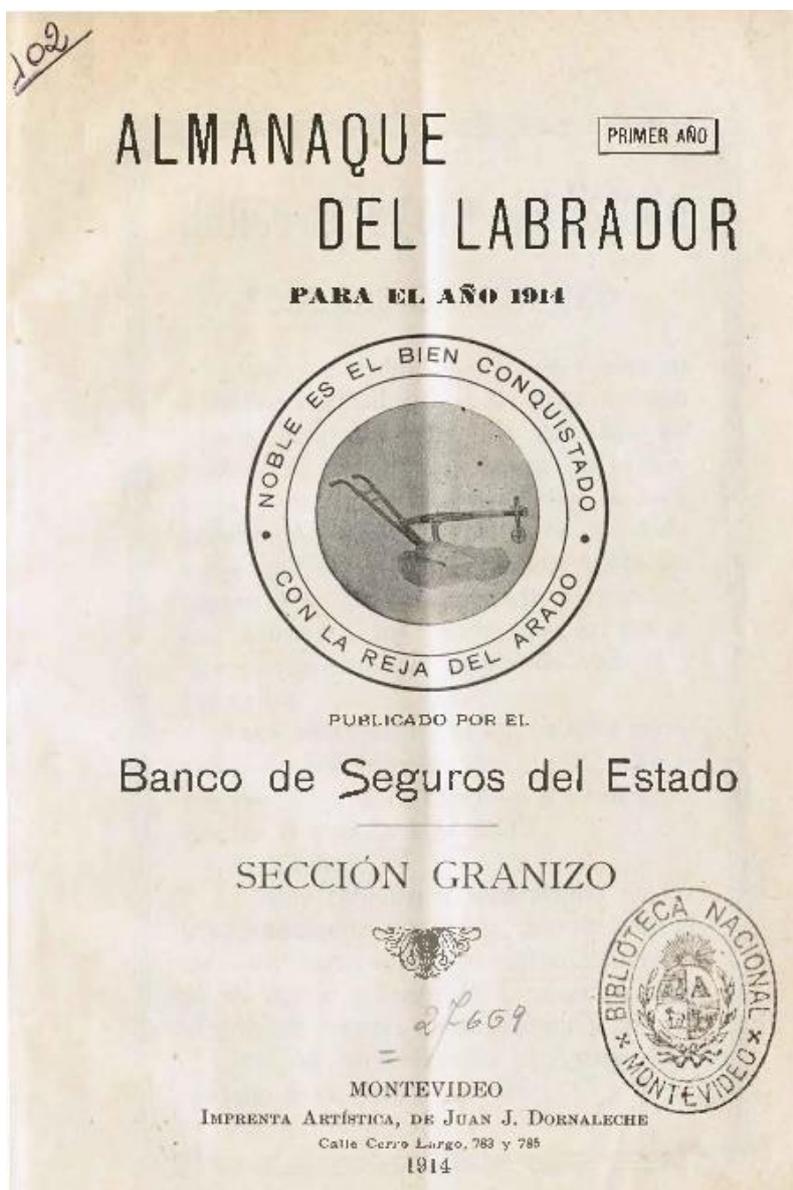
A causa de la férrea oposición que este proyecto tuvo por parte de las clases conservadoras nacionales y de las representaciones diplomáticas de los países de donde las empresas de seguros eran originarias, cuando el BSE abrió sus puertas en marzo de 1912, operó solo en algunas ramas y sin tener el monopolio de los seguros, puesto que se permitió a las compañías extranjeras seguir operando (Nahum, 1997).

De acuerdo al Editorial del Almanaque 2014, firmado por el entonces Presidente del BSE, Mario Castro, en la sesión del directorio del 9 de junio de 1913, se presentó la idea de un “proyecto de propaganda [...] con el objeto de organizar la propaganda en todas sus formas, se crea un servicio especial” especializado en “seguros de vida, accidentes de trabajo e incendios de propiedades de familia”, donde “cada rama será motivo de un pequeño folleto, desarrollándose con demostraciones, fábulas y leyendas que hagan más comprensible su utilidad al elemento popular” (Castro, 2014:21).

Finalmente, con este objetivo propagandístico, “el Almanaque nació prohijado por la Sección Granizo” (Castro, 2014:21), con el nombre de “Almanaque del Labrador”, distribuyéndose gratuitamente hasta nuestros días entre los clientes del banco. El primer almanaque fue el de 1914 y tuvo una tirada de 2.000 ejemplares (Farell, 1964). Con el tiempo, la tirada aumentó hasta llegar a 100.000 ejemplares en las dos primeras décadas del siglo XXI (más unos miles de tapa dura, dependiendo del año, además de versiones en braille y en audio). Para la última versión revisada (2023), fueron impresos 60.000 ejemplares en papel, mil en audio y diez en

braille. Estos volúmenes llegaron a tener más de 600 páginas a mitad del siglo XX, y en los últimos años están en el entorno de 250.

Figura 1. Portada del Almanaque del Labrador, 1914



Fuente: BSE (1914)

Los almanaques se caracterizan por ser una publicación periódica, lo cual le otorgaría una vida útil menor que la de un libro, ya sea porque se han caracterizado por ser impresos en forma económica lo que hace difícil su conservación, porque mucha de la información en él presente es efímera, o porque su interés se ve opacado por la llegada del del año siguiente. Igualmente, con frecuencia han sido la única literatura que es posible encontrar en las casas, porque son guardados como fuente de conocimientos prácticos y entretenimiento (Pereira, Dias y Medeiros, 2018).

En palabras de José Mujica, en la Editorial del Almanaque del 2011, “*Siempre me pareció que el título le quedaba chico. Porque casi por definición alude a lo efímero, a lo destinado a morir cada mes y cada año. En este caso el destino ha sido lo contrario, ha sido permanecer a lo largo de los años como material de consulta*” (2011:4).

En cuanto a sus objetivos, muchos de ellos han sido propagandísticos, desde haber sido utilizados con esos fines durante la Revolución Francesa (Pereira, Dias y Medeiros, 2018), hasta aquellos, muy populares en el siglo XX, que publicitaban algún laboratorio o producto, como el caso del Almanaque Biotônico Fontoura, entre otros similares, que se repartían gratuitamente en estos locales comerciales (Macambira, 2010).

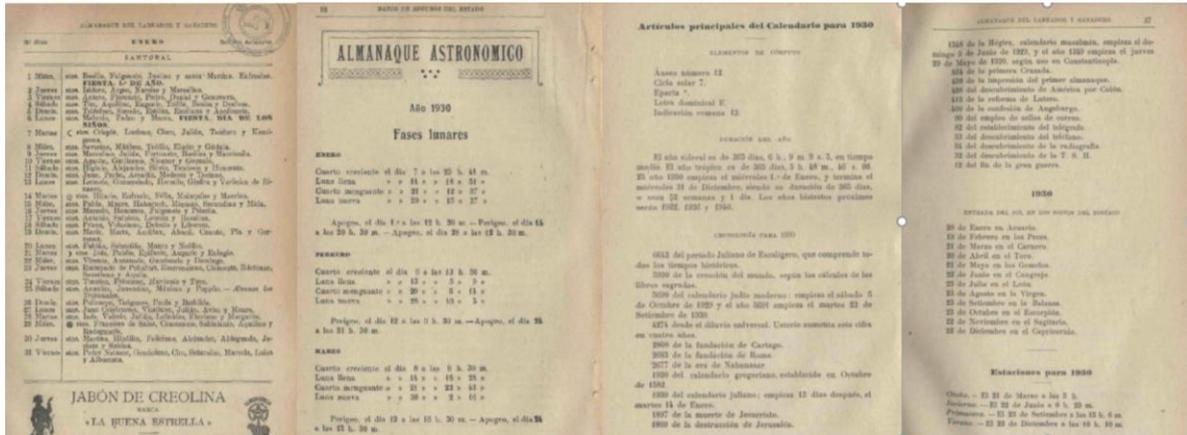
Es de destacar la importancia social de los almanaques. Ferreira se refiere a su “aspecto civilizador” para Brasil, pues llegan “*a los más distantes sertones, a los poblados más alejados, e incluso en las ciudades, en una integración de ámbitos rurales y urbanos, transitando entre clases sociales, ejerciendo una aproximación efectiva a repertorios*” (2001:20) de distintos tópicos.

El Almanaque del BSE jugaría un rol similar en nuestro país, otorgado por el carácter gratuito de su distribución desde un banco que se embandera en sus orígenes con su “popularización” (Saavedra, 2001), asociado a una amplia red de Agencias Generales, Agencias de Seguros contra Granizo, Médicos Generales y Médicos de Campaña que han cubierto todos los rincones rurales y urbanos del país, permitiéndole llegar a población con difícil acceso a material impreso.

Dado su gran alcance sociocultural, no sería posible desestimar la dimensión política de los almanaques (Dutra, 2005:19). Como lo expresara Casa Nova (2010), hablando en particular de los almanaques de farmacia que proliferaron en la primera mitad del siglo XX, aquellos desempeñaron un papel político-pedagógico, con el discurso positivista de una educación adecuada al progreso, como funcional a “*un sistema de ideas y de hábitos para introducir los individuos en el orden social en que deben vivir*” (Casa Nova 2010:24).

Los almanaques pueden ser asociados a dos dominios, el del tiempo y el del conocimiento, cuyo peso relativo ha ido variando con la época y el lugar (Pereira, Dias y Medeiros, 2018). Si bien los contenidos de los almanaques pueden variar mucho y casi toda materia puede adecuarse a sus páginas, lo que ha permanecido invariable desde aquellos primeros folletos desplegados es el calendario, confundiendo muchas veces como sinónimo de almanaque. Macambira (2010:41) plantea: “*El Almanaque es indisociable de la noción de tiempo: marcación del tiempo, conocimiento del tiempo, organización del tiempo*”. Marca el tiempo astronómico, el tiempo religioso y el tiempo civil.

Figura 2. Distintos calendarios y efemérides presentes en el Almanaque de 1930, sin contar los específicamente agropecuarios. Este volumen incluye una Cronología, que no aparece en la mayor parte de los almanaques.



Fuente: Almanaque del BSE (1930:3,18,36,37)

El tiempo registrado en los almanques, dice Carreño (1997) nos aporta una experiencia social compartida, denominada “tiempo social”, de acuerdo al cual las secuencias que están establecidas en los almanques, “responden a la necesidad de coordinar los comportamientos y las interacciones sociales”. La coacción del tiempo como institución social, a partir de la autodisciplina, “hace posible el trato con los integrantes del grupo, ya que todo individuo debe ordenar su propio comportamiento temporal con el tiempo de los demás, con el tiempo que ha establecido el grupo social al que pertenece” (Carreño, 1997:50).

De hecho, esta marcación del tiempo es una de las características que hace que el almanaque funcione como una guía, como un agente educativo informal. Es

un instrumento donde se encuentran elementos para la organización del cotidiano. En primer lugar, organiza el tiempo, teniendo por base un calendario anual. Organiza las actividades, ordenando saberes e indicaciones útiles para esas actividades. Organiza la colectividad registrando una moral y una cultura proverbiales. Organiza el espacio ofreciendo una imagen clara del universo, tradicionalmente asentado en la astrología. (...) tenderá a reflejar la idea de compilación de saberes, en particular destinados a públicos con poco acceso a otras lecturas (Galvão *apud* Pereira, Dias y Medeiros, 2018:1227)

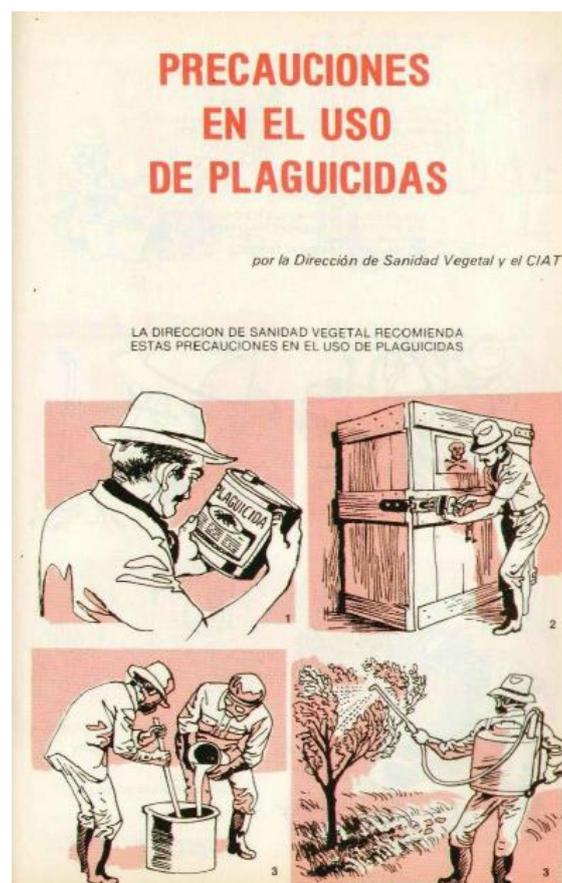
Según Carreño (1991), los agentes de educación informal son especialmente importantes en la educación de las clases populares, puesto que históricamente han sido las que más dificultades han tenido para acceder a las instituciones educativas. “Es, por tanto, a través de la educación informal cómo el pueblo llano ha ido asimilando las pautas de conducta que la sociedad en la que habitaba y, consecuentemente, su propia supervivencia como ser social le exigían” (Carreño, 1991:196).

El valor educativo del almanaque del BSE aparece más de una vez en forma explícita en sus editoriales y artículos. Dice Mario Petillo, en 1939, en su carácter de Inspector de Educación Primaria del Ejército:

Su valor didáctico, es extraordinario. Llega al campo, y le dice al ganadero y al agricultor la forma de defender sus intereses “enseñando” cómo debe hacerlo. Llega al hogar, e indica a una buena ama de casa cómo debe gobernarla. Cae en manos de un estudioso y encuentra temas variadísimos para para ampliar sus conocimientos; lo toma un niño, y tiene en el Almanaque (nombre modesto), páginas que lo moverán a aumentar las lógicas inquietudes de su fantasía; lo toma un obrero, y tendrá en él, un tesoro precioso para amenizar sus horas de descanso; llega a una escuela, y el maestro tiene una fuente donde puede obtener lo necesario para ampliar sus lecciones, ya sea en lo moral, en lo histórico, en lo artístico, etc., etc. (1939:331).

Por otra parte, la escritura de los artículos del Almanaque del BSE, ha sido históricamente realizada por profesionales como médicos o ingenieros agrónomos, lo cual suma al valor científico del conocimiento al que se accede. Una ciencia al alcance de todos: el ama de casa, el productor rural, aportando recetas y modos prácticos para resolver los problemas domésticos y cotidianos. Muchas veces educando a través de imágenes e historietas (Figura 3), o haciendo llegar a la población cuentos y poesías.

Figura 3. Almanaque del BSE, 1979.



Fuente: Dirección de Sanidad Vegetal y CIAT (1979:279)

En el Almanaque del BSE, a partir del segundo número, en 1915, se incorporaron cuentos e historias camperas, a veces escritas especialmente para los almanaques, como entretenimiento pero también como forma de publicitar la importancia de los seguros rurales. En esa oportunidad, fue un cuento costumbrista de Javier de Viana, “Frente a Frente”, con una moraleja sobre los problemas que acarrea el juego y la importancia de asegurar los cultivos contra el granizo. Al respecto, Farell señala: *“Le adjudicamos -es una opinión- extraordinaria importancia al trabajo literario (de naturaleza muy adecuada, por otra parte), porque marcó la ruta y aseguró la ruta y aseguró la atracción posterior y definitiva lograda por el Almanaque del Banco de Seguros”* (1964:114). A través de los años también escribieron Ferlisberto Hernández, Juan José Morosoli, Horacio Quiroga, entre muchos otros reconocidos autores.

Carreño (1991) entiende que los almanaques son también importantes fuentes testimoniales para el estudio de la mentalidad de la época.

Los almanaques, pregoneros puntuales de un tiempo concreto, recogen en sus páginas los aconteceres de ese tiempo; sobre todo, aquellos que interesaban a sus lectores y oyentes. De esta manera establecieron un contacto directo con la sociedad o el grupo social al que iban dirigidos y que año a año esperaba con interés tanto las novedades como las páginas que recogían una empírica y secular sabiduría que se reafirmaba cada temporada (Carreño, 1991:2012).

De hecho, el Almanaque del BSE, en sus 130 años de edición, ha ido tomando diferentes rumbos. Desde su origen destinado a los labradores, para incorporar, más tarde, la *“heterogeneidad creciente de la sociedad uruguaya. Se hizo algo más urbano, más cosmopolita y opera como espejo de los múltiples intereses de la gente de hoy”* (Mujica, 2011:4).

El otro punto a destacar de los almanaques, es el de constituir un espacio donde se construye memoria social, fundamentalmente a través de las *“aparentemente objetivas y neutras”* (Macambira 2010:62) cronologías y efemérides, pero también, tal vez en menor medida, a través de los contenidos generales. Como plantea Macambira, *“Además de formar conocimiento sobre los acontecimientos, un fuerte aspecto de la cronología es el de construir memorias, definir lo que debe ser recordado y, en ausencia, lo que puede ser olvidado”* (2010:61), con la potencialidad que esto implica para quienes seleccionan los contenidos a ser publicados.

EL RIESGO AMBIENTAL EN LOS ALMANAQUES DEL BSE. UNA PRIMERA APROXIMACIÓN.

El Almanaque del BSE se editó anualmente en forma casi ininterrumpida desde 1914 hasta el presente. Para este trabajo se tomarán tres volúmenes correspondientes a distintos momentos históricos del Uruguay: 1939, 1964 y 2017.

El almanaque de 1939, está inserto en el período batllista de nuestro país, dentro de un proceso de modernización que había comenzado a fines del siglo XIX, con el alambramiento de los campos y se extendería hasta mediados del siglo XX con la construcción de una importante infraestructura (puerto, carreteras). Esta modernización implicó transformaciones territoriales que permitieron la inserción de la economía nacional en la División Internacional del Trabajo.

En la ganadería, hubo un gran crecimiento del número de ovinos a causa del auge de las exportaciones de lana, mientras que en la rama vacuna hubo un giro a partir de la instalación de frigoríficos con el objetivo de exportar carne. En cuanto a la agricultura, si bien hubo un

impulso dado por las políticas batllistas de promoción agrícola, siempre fue marginal frente a la ganadería.

De acuerdo a Cutinella, el batllismo para resolver el problema del agro del latifundio y la ganadería extensiva,

propuso soluciones que variaron desde una visión “moderada”, donde el objetivo era la subdivisión de las grandes propiedades, siendo el ideal un país de pequeños y medianos productores al estilo de las granjas europeas, hasta una visión “radical”, que procuraba la progresiva estatización de las tierras, desde una perspectiva georgista de la tierra como bien común (Cutinella, 2014:40).

A principios de siglo XX, se dio el desplazamiento del cultivo de cereales hacia las tierras más ricas del litoral oeste, junto con un proceso muy lento de tecnificación a partir del uso de trilladoras, arados y de la selección de semillas. Pero, de todas formas, no se logró solucionar el problema de la tenencia de la tierra (un 90% de los predios agrícolas eran minifundios), manteniéndose una precaria agricultura cerealera (Achkar, Cayssials y Domínguez, 1999).

La década de 1930 en nuestro país se vio signada por las crisis económicas en los Estados Unidos y Europa, que tuvo efectos de contracción de los mercados mundiales. Esto provocó una brusca caída en las exportaciones nacionales como proveedor de materias primas industriales y alimentos, fundamentalmente carne, perjudicando en primer lugar a los sectores directamente involucrados (empresarios ganaderos, industriales y comerciales, y a los asalariados de las distintas ramas de producción) (Perdomo, 1982).

En el almanaque de 1939, es posible encontrar numerosos artículos en relación a la promoción de la actividad agraria cerealera y granjera, además de que muchos de ellos apuntan a la mejora en la calidad de vida de la población básicamente rural. En cuanto a los riesgos, la idea que conllevan estos almanaques es la de promover su prevención (a través de la compra de un seguro), pero también apuntan a la búsqueda de su eliminación en aquellos casos en que sea posible.

En los editoriales del volumen, se plantea la idea de “La trascendental misión del campo”, pues *“La frase de Sully ‘La agricultura y los pastos son las dos nodrizas que amamantan a la Francia’ cobra realidad y cabal confirmación en esta nuestra hermosa y pródiga tierra, cuya economía reposa sobre los incommovibles pilares de la Ganadería y la Agricultura”* (Elena, 1939:11). El destino manifiesto de nuestro país se asienta en su naturaleza, fecunda y hermosa, que provee, cual canasta de recursos (Gudynas, 2010), los bienes para que prospere.

La otra idea sobre naturaleza que aparece en los editoriales, en este caso el de Baldomir, es una identificación de la sociedad y del país con ella, con nuestros campos y su naturaleza pródiga. *“En los países americanos, se mantienen en todo su vigor las raíces que los ligan al suelo; de donde surgió su desarrollo y en el cual se nutren generosamente. El Uruguay fué, es y será un organismo agropecuario por excelencia”* (Baldomir, 1939:7). Podemos asociar esta idea a lo que plantea Coronil:

El hecho notable de que esta manera más bien común de identificar a una nación neocolonial por su producto fundamental de exportación parezca completamente natural, no hace más que subrayar la necesidad de entender por qué ciertas naciones han llegado a vincularse tanto con ciertas mercancías que éstas han llegado a identificarlas. (2002:77)

La promoción del desarrollo agrario siguiendo los lineamientos batllistas es clara, también, desde su editorial: *“Debe transformarse lo extensivo en intensivo; marchar paulatinamente desde la estancia hacia la granja”* (Baldomir, 1939:7). Además, a lo largo del volumen hay una serie de propagandas y artículos que promocionan el cultivo de cereales y oleaginosas apuntando a mejorar rendimiento y variedad: Cultive girasol; Cómo se obtendrá una abundante producción cerealista; Enfermedades de los cereales y oleaginosas en Uruguay; Decálogo del cultivo de trigo; La soja; Modo de evitar los perjuicios que causan los gorriones en los trigales; Cultive maní, tipo aceitero; El maíz; Instrucciones para el cultivo de lino.

A su vez, hay artículos que promueven la educación para el trabajo agrícola, en particular para el trabajo en granjas familiares: Clubs escolares de producción granjera; Propiedades benéficas y curativas de las hortalizas; Cultivo familiar del tomate; La colaboración de la mujer en la labor del campo. Citando al primero de los artículos mencionados, las actividades propuestas, consisten en: *“a) Difundir entre los hijos de los agricultores una serie de conocimientos que éstos puedan llevar a sus hogares y hacerlos prácticos (actividades de la huerta: apicultura, fruticultura, floricultura, lechería, etc.)”*, pero también *“b) Interesar al niño por la naturaleza (...) c) Despertar en el niño, su interés por el medio ambiente y los problemas que se suscitan en el mismo, que más tarde serán, sin dudas, sus propios problemas. (...)”* (Salgueiro, 1939:18).

Aquí aparece, además, la idea de ambiente y de que existe una problemática ambiental. En cuanto a la idea de ambiente como problemática, es planteado, en el decir de Eschenhagen (2007), como objeto, como externo a la sociedad. Implica una visión desde una ciencia positivista, lineal, dentro de la cual el ambiente debe ser protegido y conservado frente a aquellos agentes externos que estarían amenazándolo y deteriorándolo. Por otro lado, de acuerdo a Castro (2011), responde a la visión que se instala a principios del siglo XX, a partir del desarrollo de la Ecología y la conceptualización de ecosistema y biosfera, que hace referencia a un ambiente como totalidad compleja, donde se da la interrelación de los factores físicos con los elementos bióticos, con las sociedades humanas cumpliendo su papel.

Figura 4. Promoción del cultivo de maíz en el Almanaque 1939.



Fuente: Almanaque del BSE (1939:270)

De acuerdo a las tradiciones sobre la cuestión ambiental planteadas por Seoane (2017), en este almanaque sería posible distinguir claramente dos, la de la escasez de recursos, que concierne al pensamiento económico, asociado al crecimiento demográfico y urbano; y la de la contaminación y deterioro de las condiciones de vida. Y esto a su vez se vincula con el riesgo y la forma en que la sociedad en la época lo concebía. El riesgo a la pérdida de los cultivos o muerte del ganado por factores climáticos, las catástrofes, epidemias, sequías, eran todos identificados como signos de pérdidas y ruina. La población, sobre todo la rural, se veía sumamente expuesta y vulnerable frente al riesgo.

El almanaque del BSE busca brindar seguridad a aquel que se asegura a través de la compra de pólizas, sobre todo la del granizo, considerado un flagelo natural inevitable. Frente al riesgo de granizo, el banco ha generado un sistema propio y particular de agentes del seguro, que cubren sobre todo las áreas agrícolas del sur y suroeste del país. En el almanaque en estudio, hay un artículo titulado “El granizo en nuestro país. La organización de su registro y estudio por el Servicio Meteorológico del Uruguay”. Explica en forma clara los mecanismos de formación del hidrometeoro y apunta a una campaña para obtener colaboradores en su observación y estudiar la modalidad en que se presenta el fenómeno en nuestro territorio. *“Como es lógico, la base de estudios de esta naturaleza radica en la registración sistemática del meteoro, registración que permita encarar su distribución, su frecuencia y su intensidad”* (Servicio Meteorológico del Uruguay, 1939:22).

Otra problemática es tratada en el artículo “La erosión de los suelos”, donde el autor, ingeniero agrónomo, la atribuye a *“la influencia de las aguas, los vientos y los factores climatéricos en general”* (Soares, 1939:108) y se presentan distintos métodos de prevención del riesgo.

En el tratamiento de estos riesgos se observa la idea moderna de que, a partir de su comprensión cabal y completa (el desarrollo científico-técnico), podrían ser mitigados sus efectos mediante una previsión exacta o su eliminación como fenómeno: *“el conocimiento debía necesariamente desembocar en el dominio de los fenómenos peligrosos”* (Veyret, 2007:15).

Otros riesgos pasibles de ser eliminados a través de la implementación de técnicas adecuadas, son, por ejemplo, las plagas domésticas, asociadas muchas veces a las precarias condiciones de vida sobre todo de las familias rurales; o las plagas que afectan económicamente los cultivos o el ganado. La naturaleza se divide, a su vez, en útil e inútil, benéfica o perjudicial. El almanaque ofrece recetas para la prevención, pero también para el conocimiento y la eliminación de sus causas.

Uno de los espacios dedicados a esto, es el calendario de actividades, que ocupa parte importante del volumen. En este almanaque, se presenta una amplia variedad: los calendarios ganadero, agrícola, frutícola, silvícola, vitivinícola, avícola y uno que específicamente se denomina de Trabajos de Sanidad, organizados por trimestre para facilitar la consulta del productor.

En cuanto a la calidad de vida del trabajador y la familia rurales, se aprecia la promoción de distintas acciones para su mejora. Si bien no parece verse al ambiente rural como generador de enfermedades y por tanto no se lo asocia en general a la insalubridad (a excepción del clima), el riesgo está siempre presente. En tanto asegurador, el banco promociona el seguro de accidentes de trabajo aclarando que los trabajadores del campo también son beneficiarios de la ley de accidentes laborales, por ejemplo, en el caso del tétano carbunco.

A su vez, hay un artículo sobre la Construcción rural, que promueve un aprovechamiento inteligente de la mano de obra y los recursos de los que dispone el trabajador rural, evitando una construcción que tilda de cara, incómoda e *“insalubre por cuanto las habitaciones de descanso se encuentran casi siempre en contacto con la intemperie, con los inconvenientes que apareja el acceso directo en los días lluviosos o ventosos tan característicos en nuestro país”* (Rodríguez, 1939:161).

El Almanaque de 1964, se inscribe en un período de estancamiento y crisis económica en nuestro país. En la década de 1960, el Uruguay presenció un estancamiento productivo, con un importante déficit comercial y endeudamiento externo. Esta crisis económica derivó a su vez en una crisis social e institucional. Las políticas liberales aplicadas en el sector agropecuario, desmantelaron el anterior modelo proteccionista vinculado al modelo de Industria Sustitutiva de Importaciones, provocando un gran impacto en los territorios urbanos y rurales, reduciéndose la superficie dedicada al agro y generando un importante éxodo rural producido por el desplazamiento de trabajadores y antiguos productores (Cutinella, 2014).

La crisis en el agro tiene por un lado bases tecnológicas, puesto que se han comenzado a manifestar las consecuencias de la aplicación de la Revolución Verde, pero a su vez, subsiste el problema de la tenencia de la tierra. Según la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), no se solucionaría el problema con el aporte de tecnología, puesto que *“existen obstáculos o trabas estructurales que impiden la modernización de la producción agropecuaria. Aquí aparece como símbolo del atraso el par latifundio/minifundio, en tanto estructuras fundiarias y de tenencia de la tierra”* (Cutinella, 2014:42), barreras que impiden el progreso técnico a nivel de las explotaciones.

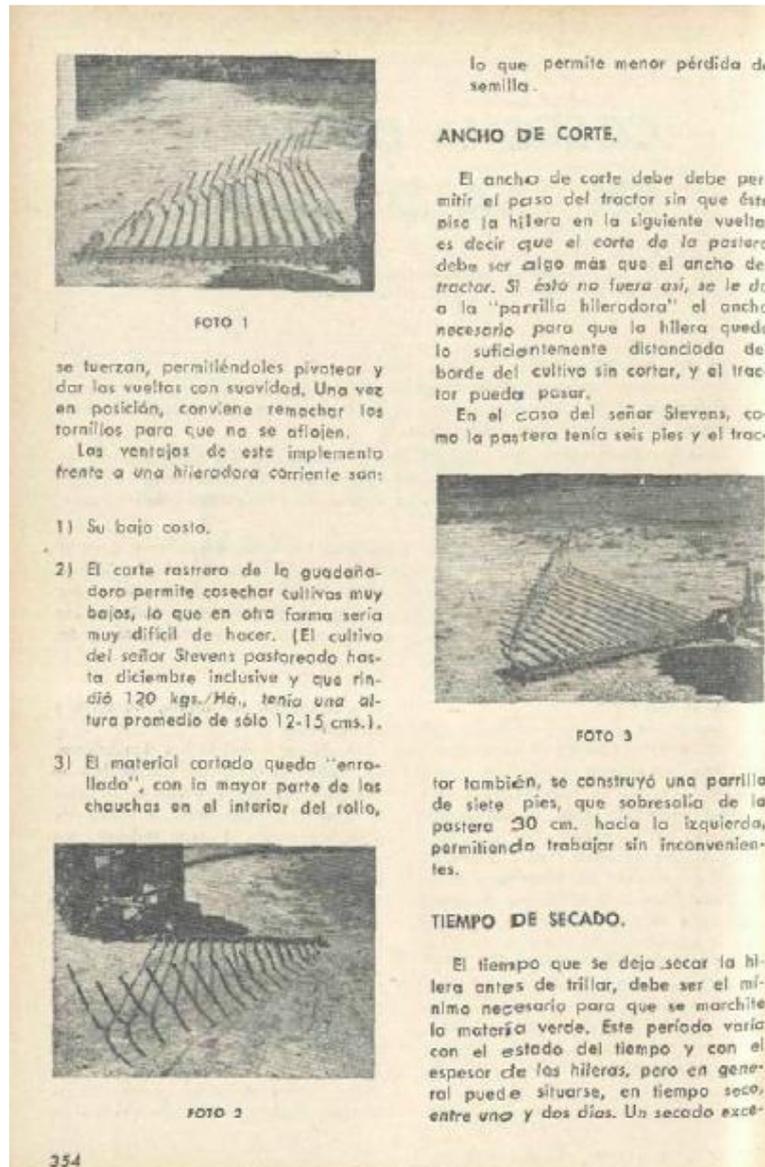
En el almanaque de 1964 hay varios artículos que dan cuenta de la tecnología aplicada al mejoramiento de los emprendimientos productivos en el agro, todos ellos de ingenieros agrónomos. Se encuentra el artículo *“Últimas variedades de trigo introducidas al gran cultivo y en experimentación en nuestro país”*, por Ponce de León, que plantea la necesidad de la introducción de nuevas variedades a causa de ataques muy severos de enfermedades criptogámicas que tuvieron gran propagación en las variedades de trigo presentes; un artículo de Barriola, sobre el mejoramiento de la capacidad lechera a partir de la selección de variedades de ganado; y otro titulado *“Más carne, más leche, más lana, esa es la consigna”*, donde se plantea que *“Durante siglos, la industria ganadera de nuestro país no ha sido más que una industria extractiva de la fertilidad de nuestros suelos”* (Winterhalter, 1964:276), poniendo como clave la aplicación de tecnologías para mejorar la alimentación del ganado. Por último, un artículo sobre la reciente construcción de 250 tajamares para el ganado, de forma de paliar la variabilidad de las precipitaciones en nuestro territorio.

Las tradiciones asociadas a la cuestión ambiental según Seoane (2017) que estarían presentes en este volumen, son la de la escasez (ya mencionada a partir de la necesidad de introducir cambios tecnológicos) y la de las condiciones de vida, como en el de 1939, pero también la de la pérdida de los paisajes disfrutables.

En términos de las condiciones de vida en el ámbito rural, Juan Antonio Rodríguez, quien hiciera también un artículo sobre vivienda rural en el anterior almanaque analizado (artículos suyos fueron sistemáticamente incluidos por décadas en estas publicaciones), plantea en 1964, que, *“en base a un plan de efectivas realizaciones”*, se ha ido dando término *“al triste cuadro de vetustos e insalubres ranchos, que servían de alojamiento a gran número de escuelas rurales”* (Rodríguez, 1964:180). Pone así de relieve la continuidad en la preocupación por los riesgos sanitarios de las construcciones rurales, e insistiendo con tareas pendientes (locales de la Policía Rural). En este almanaque de 1964, está incluido otro artículo del autor llamado Construcciones rurales prefabricadas, pero que apunta a salvar el déficit en las construcciones e instalaciones rurales como galpones, depósitos o talleres.

En cuanto a la tradición de pérdida de paisajes disfrutables, se podría ver plasmada en el artículo Parque Forestal Joaquín Suárez, donde se elogia la labor del propio BSE en la conservación, y la *“mejora”* de la estancia solariega propiedad de Joaquín Suárez, descrita por su dueño como *“un trozo de tierra oriental que se asoma en la confluencia del majestuoso Río Santa Lucía con el no menos pintoresco Arroyo La Lista”* (BSE, 1964:194). A partir de la intervención del BSE veinte años antes, el parque cumpliría con una doble finalidad económica y de esparcimiento. Por un lado conservaba, se plantea en el artículo, los paisajes naturales propios de las serranías y sus valles, y por otro lado se impulsó la plantación de árboles exóticos con valor estético y otros con valor económico por su rápido crecimiento (sauces, álamos y eucaliptus), que, *“Con raro acierto, los montes artificiales encuadran los árboles nativos (...) todo lo cual ha plasmado en una inmensa masa forestal armoniosa y plena de sugerencias cromáticas.”* (BSE, 1964:196). Aquí, a su vez, es posible apreciar la naturaleza puesta en clave de capital (Gudynas, 2010). Un capital desde el disfrute del paisaje, pero sobre todo en la posibilidad de tener ganancias a partir de la extracción de los árboles.

Figura 5. Apuntes para el uso de maquinaria en una cosecha de Lotus en Maldonado en el Almanaque 1964.



Fuente: Almanaque del BSE (1964:354)

La tradición de la escasez está presente en todas aquellas cuestiones que tienen que ver con los riesgos de pérdidas de la producción agrícola. Uno de los puntos tratados en este almanaque, de carácter frecuente en casi todos los números, es el de los riesgos asociados a fenómenos meteorológicos, en este caso, las heladas. En un artículo de la Dirección General de Meteorología del Uruguay, se explican las características del fenómeno, acompañando con cartografía propia que muestra su frecuencia. El riesgo es manejado como evitable, a partir de la prevención por parte de los productores y de las advertencias emitidas por la institución. *"Muchas de estas pérdidas pueden ser evitadas (...)"*, para ello *"(...) es necesario el informe previo relativo a la posibilidad de formación de helada; este aviso puede hacerse con mucha anticipación, empleando métodos climatológicos, y microclimatológicos, o en forma de advertencia, utilizando los métodos del pronóstico meteorológico"* (Dirección General de Meteorología del Uruguay, 1964:239). Hay una apuesta a la confianza en los avances

tecnológicos y una mirada más global, inserta en un moderno mundo productivo que padece el mismo problema, puesto que introduce el tema diciendo que las heladas “*causan serias pérdidas económicas a los granjeros de grandes áreas del mundo*”, que se aprecia también en una bibliografía internacional incluida al final del capítulo, práctica muy poco común en estos artículos hasta esas fechas.

Por otra parte, también está presente un artículo de Bergeiro, “Los Proverbios Meteorológicos”, donde el enfoque no está puesto en los fenómenos meteorológicos por su carácter riesgoso, ni por ser generadores de problemas en el agro o directamente de catástrofes, sino en el valor de la observación del tiempo atmosférico por parte de la gente de campo.

A medida que el estudio de la atmósfera asumió carácter de ciencia, se ha relegado cada vez a mayor olvido e indiferencia, a aquellas conclusiones, que revelan -aparte de su interés práctico- el valor intrínseco de un indudable espíritu de observación y relación, cualidades que constituyen una virtud privativa de nuestros antepasados, por vivir en contacto más íntimo con el orden natural (Bergeiro, 1964:69).

Se aprecia allí la puesta en valor del conocimiento de la población rural, muchas veces transmitida de una generación a otra a través de aforismos, en lo que podría ser una asociación romántica e idealista de su vínculo con la naturaleza, dentro de almanaques que, acompañando los cambios demográficos nacionales, fueron volcándose mucho más hacia la población urbana.

La escasez y el control de las llamadas plagas también están presentes en este almanaque de 1964, en forma similar al de 1939, a partir de los calendarios de actividades agropecuarias, además de un artículo específico sobre plagas de los frutales, que apuntan a aportar descripciones de cada plaga y los plaguicidas recomendados, con sus nombres comerciales.

Por contrapartida, se encuentra en este volumen un artículo que es parte de una serie sobre flora nativa, llamado “Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas”, de Lombardo (1964), donde se van detallando las características fisiológicas de cada especie y los ambientes y departamentos en los cuales pueden ser encontradas.

El tercer almanaque analizado, es el correspondiente a 2017. Corresponde a la denominada era progresista (Ermida Uriarte, 2007), marcada por la consolidación del agronegocio en nuestro país y en la región. El agronegocio se enfoca en tres rubros básicos de exportación, la forestación, la soja y el arroz, desplazando las actividades agropecuarias tradicionales de agricultura de secano y ganadería, y generando cambios a gran escala en los territorios rurales. Se trata de transformaciones que “*incluyen modificaciones en la forma social de organizar la producción, en la cantidad y tipo de agentes que participan, en la tecnología de producción agraria, en la inserción internacional, entre otros*” aspectos (Vasallo, 2011:147).

Al momento, se habían instalado dos grandes fábricas de pasta de celulosa, UPM y Montes del Plata en el litoral del río Uruguay, previendo abastecerse de plantaciones de eucaliptos en nuestro territorio. La primera de ellas, originalmente Botnia, generó un gran conflicto con la población argentina de Gualaguaychú por el riesgo ambiental al cual entendían que estaban sometidos con su instalación en la orilla de enfrente del río.

La era progresista en Uruguay comienza con la llegada al gobierno del Frente Amplio, denominándose como tal, siguiendo a Ermida Uriarte (2007), porque sus objetivos pasan por la disminución de la desigualdad social, la distribución de la renta y el fortalecimiento de los trabajadores y sus colectivos, fundamentalmente a partir de toda una serie de leyes laborales que

otorgan nuevos derechos, entre ellos a la negociación colectiva y a la salud y seguridad laboral (Cutinella, 2014).

Estos gobiernos progresistas continuarán estimulando el agronegocio *“en la perspectiva de obtener ingresos por medio de exportaciones en rubros de buenos precios en el mercado y de un incremento de la inversión externa directa”* (Cutinella, 2014:45), generando un incremento en las arcas estatales que permitiera la redistribución de las riquezas favoreciendo los sectores más vulnerables de la sociedad.

Por contraparte al poder del agronegocio, existen numerosos emprendimientos sustentables y de agricultura orgánica a todo lo largo y ancho del país y movimientos sociales por el agua, el suelo y los bienes de la naturaleza, en pro de la sustentabilidad ambiental.

A su vez, a partir del año 2005, se implementó el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, donde, bajo distintas modalidades de protección, están representadas todas las unidades paisajísticas del país, además de cerca de la mitad de los ecosistemas amenazados y de las especies con prioridad en su conservación.

El Almanaque 2017, se titula *“Sustentabilidad”* y este será el eje sobre el cual giren los diferentes artículos. Desde su editorial se plantea: *“En este número presentaremos todos los factores que interactúan y conviven para hacer posible este tipo de desarrollo [sustentable] en el que intervienen tres pilares esenciales, que son el social, el económico y el medioambiental (,,,)”* (BSE, 2017:5).

A lo largo del almanaque se pueden encontrar varios artículos (sin una explicitación del autor) al respecto de qué es y cómo propender hacia la sustentabilidad. El primero de ellos, presenta los 17 objetivos para el desarrollo sostenible de las Naciones Unidas, a fin de explicar cuál es el rol de la sustentabilidad en el desarrollo social y económico de las comunidades, y cómo llevarla a la práctica (BSE, 2017). *“Más de 1.500 científicos, entre ellos 103 premios nobel, advirtieron en 1992 que nuestra civilización estaba ‘en proceso de colisión’ con el mundo natural y urgía un cambio”* (BSE, 2017:22). Esta frase es la que da inicio al artículo. Desde mediados y fines del siglo pasado hasta la actualidad, estas ideas vienen siendo ampliamente manejadas, y el riesgo ha tomado un papel central. De acuerdo a Veyret (2007), el concepto de riesgo se ha expandido y se ha asociado al de crisis en términos tanto ecológicos como económicos y demográficos. A partir de los años 1980, también se asocia a seguridad ambiental y, en forma más reciente, a la gestión de los riesgos como fundamento del análisis político global.

Otros artículos presentan proyectos sustentables, como la Escuela n°294 de Jaureguiberry, la generación de energía limpia en Uruguay, la bioarquitectura, las ciudades verdes, el transporte eléctrico, la alimentación saludable y sin desperdicios y el consumo responsable. Allí se entiende consumo responsable *“como la puesta en práctica de una idea de justicia, equidad y respeto hacia todos los que intervienen en el proceso de producción y distribución de un producto o servicio, como también hacia el medio ambiente”* (BSE, 2017:54). En el artículo sobre turismo ecológico o sustentable, se plantea que nuestro país es rico en *“recursos naturales que merecen la visita”* y que esta práctica *“limita el impacto sobre el medio ambiente y la cultura local”, “al tiempo que contribuye a la protección de las zonas naturales y genera beneficios económicos para las comunidades locales”* (BSE, 2017:72).

La visión que se tiene en general de la naturaleza en estos artículos, corresponde a una entidad externa a la sociedad y en forma de Capital Natural, que implica un intento de *“economización’ de la Naturaleza, en el sentido de ampliar el concepto de capital hasta englobarla y poder ingresarla al mercado”* (Gudynas, 2010:277).

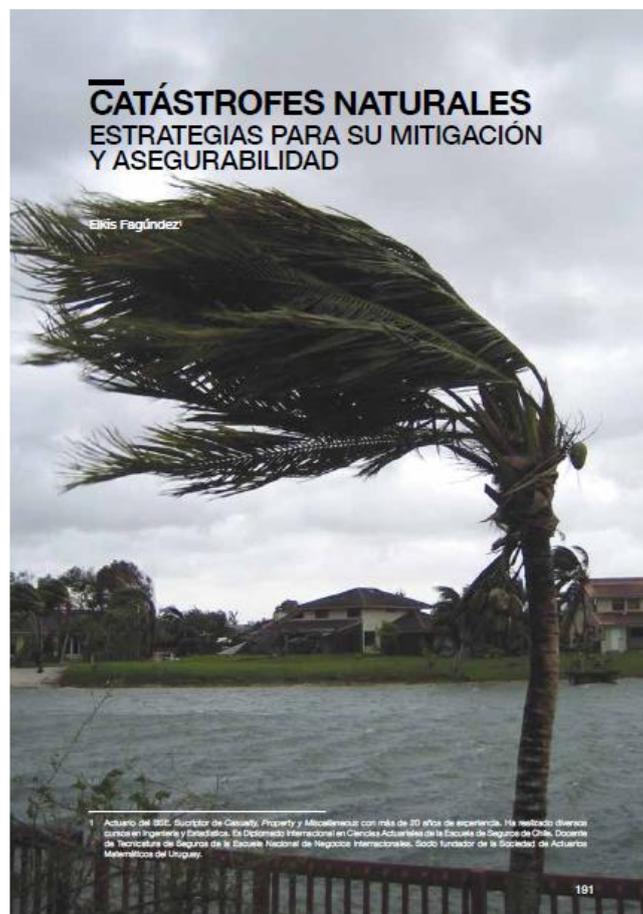
De acuerdo a la forma en que son plasmadas las problemáticas ambientales, podrían responder al planteo de Eschenhagen de un ambiente entendido como sistema de elementos naturales y sociales, donde las soluciones se buscan a partir del análisis de los diferentes elementos y

procesos involucrados, teniendo en cuenta el alto grado de incertidumbre. Estas soluciones propuestas no son inmediatas ni definitivas y toman en cuenta la complejidad de los sistemas.

En el almanaque hay dos artículos que hacen referencia a las áreas protegidas del SNAP, dentro de la tradición de la necesidad de conservación de los paisajes disfrutables frente al problema de su pérdida (Seoane, 2017). Uno de ellos, titulado “Políticas Innovadoras”, plantea que el SNAP “*permite armonizar el cuidado del ambiente con el desarrollo económico y social del país. Las áreas protegidas contribuyen a la conservación del patrimonio natural y cultural y ayudan a reducir las presiones causadas por las actividades humanas sobre estos ambientes*” (BSE, 2017:98). El otro se titula “Aves del área protegida Humedales del Santa Lucía”, escrito por dos biólogos, Varela y Calimares, que ponen en valor a los humedales como ecosistemas y sus funciones ambientales.

Finalmente, hay un artículo sobre catástrofes naturales y estrategias para su mitigación y asegurabilidad, escrito por Fagúndez, actuario del BSE. Toma como referencia el tornado acaecido el 15 de abril del año anterior al de emisión del almanaque, poniendo en relieve la actuación acorde a los hechos que tuvo el BSE en esa instancia: “*honramos nuestra misión de ser los aseguradores de la vida, la propiedad y el trabajo de los uruguayos, y hoy estamos asegurando las obras de reconstrucción de los daños.*”, si bien hubo “*enormes pérdidas no aseguradas, que afecta a poblaciones sin posibilidad de afrontar los costos de una póliza.*” (Fagúndez, 2017:192)

Fig. 6. El tornado de Dolores de 2016 presente en el Almanaque 2017.



Fuente: Almanaque del BSE (2017:191)

Por un lado, Fagundez saca a relucir el problema de que no toda la población tiene acceso a los seguros y para la cual el banco no tendría respuesta. En el decir de Cardoso, Silva y Guerra (2020), es precisamente aquella población desprovista de capital y con menor capacidad de resiliencia, quienes son más vulnerables frente a los riesgos socioambientales: suelen ser los más expuestos frente a estos riesgos y tienen menor capacidad de recuperación.

Por otro, queda en el tapete el tema de la vulnerabilidad de las sociedades modernas a los eventos meteorológicos extremos, pues causan grandes pérdidas en el turismo, en las cosechas, las comunicaciones y el transporte. *“En nuestras sociedades el riesgo está en todas partes, prevalece un sentimiento de inseguridad que parece alimentado por el propio progreso de la seguridad, por el desarrollo de las ciencias y las técnicas cada vez más sofisticadas”* (Veyret, 2007:14).

Nuestra sociedad actual habría llegado a la comprensión de que el riesgo cero no existe, y que la ciencia y la tecnología no son la solución puesto que no han sido capaces de eliminar los riesgos por completo, por lo cual se torna necesario gestionarlos, integrarlos dentro de las prácticas de gestión (Veyret, 2007). Fagúndez apunta en su artículo una reflexión en estos términos: *“Acaso en la conciencia colectiva uruguaya se haya operado un cambio cualitativo que nos lleve a predecir y prevenir estos fenómenos, mitigar sus daños y desarrollar mecanismos para facilitar los planes de reconstrucción”* (Fagúndez, 2017:192).

CONCLUSIONES

Los Almanques del BSE, son valiosos testimonios y espacios de memoria de los cambios acaecidos en el Uruguay moderno. Su valor se ve incrementando por ser agentes de educación informal, a partir de una importante impronta educativa y su enorme alcance territorial, llegando hasta las poblaciones rurales más alejadas donde hubiera escasas oportunidades de acceder a material impreso.

A partir del análisis de los volúmenes seleccionados, fue posible encontrar una serie de editoriales y artículos que ponen de manifiesto con mayor o menor explicitación las concepciones de naturaleza, ambiente, cuestión ambiental y riesgo ambiental presentes en cada almanaque.

En el entendido que los almanques del BSE poseen el carácter de fuentes testimoniales del pensamiento y la forma de vivir y producir de su época, esto permitió asociar las distintas miradas al contexto socio político en que se editaron. Por otra parte, fue posible observar la existencia de una evolución en estas miradas.

En los tres volúmenes seleccionados, se observaron distintas formas de concebir el ambiente y sus problemáticas, en una relación sociedad/naturaleza que no las armoniza. En cuanto al riesgo ambiental, fue posible apreciar distintas formas de enfrentarlo y de gestionarlo, fundamentalmente a partir de las políticas públicas y las tecnologías aplicadas a su comprensión y estudio. En el volumen de 1939, el campo es la fuente de nuestra riqueza y la base de nuestra identidad como nación. Existen riesgos ambientales de causas naturales que afectan al agro y a la salud y el bienestar humanos, y pueden ser paliados o eliminados a través de su conocimiento, prevención y la aplicación de técnicas adecuadas. En el de 1964, la consigna es producir más a partir de la introducción de tecnología. Los riesgos ambientales, de causas naturales, que afectan al agro y a la calidad de vida, se pueden combatir con tecnologías nuevas y más eficientes. El almanaque del 2017 está enfocado en la sustentabilidad, y cómo propender a ella, a través de diferentes proyectos que protegen el ambiente. La naturaleza es vista como capital natural a resguardar, armonizando las actividades económicas con la conservación del

patrimonio natural y cultural. El riesgo ambiental, por causas naturales, siempre existe y no afecta a todos por igual, pero se puede minimizar a través de su predicción y la prevención.

A partir de este trabajo, queda puesta de manifiesto la necesidad de continuar indagando con mucha más profundidad en estos temas, buscando, a su vez, profundizar en sus contextos espacio-temporales y sus fundamentos epistémicos, aunando estos hallazgos con los de otras disciplinas y otros investigadores.

A su vez, se abren posibles líneas de investigación, gracias a la enorme riqueza de los almanaques, como el rol social del tiempo, el de los almanaques como agentes de educación ambiental informal o el de la mujer rural en la historia reciente de nuestro país.

REFERENCIAS

ACHKAR, M.; GAZZANO, I. Ambiente, una totalidad emergente del debate científico contemporáneo. In: DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Lecturas y análisis desde las(s) geografía(s) 3. Montevideo: CFE-Departamento de Geografía, p. 169-181, 2012.

ACHKAR, M.; CAYSSIALS, R.; DOMÍNGUEZ, A. Desafíos para Uruguay. Espacio agrario. Espacio ambiental. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1999.

ACHKAR, M.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. El pensamiento geográfico en el Uruguay. Montevideo: LDSGAT, 2011.

_____. Sentidos políticos y finalidades formativas de la geografía escolar en Uruguay. In: SILVA, A.T.B.; DARSIE, C.; MENEZES, E.P. Experiências e reflexões sobre formação e ensino em/de geografia. Santa Maria: Arcos, pp.10-25, 2022.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. Almanaque, ciudadanía y ciudad en la España del siglo XVIII. Bulletin hispanique, vol.122, n°2, pp.727-755, 2020.

BALDOMIR, A. El campo. Es la fuente natural de la vida y de la riqueza. Almanaque del BSE, p. 7, 1939.

BERGEIRO, J. Los proverbios meteorológicos. Necesidad de proceder a su selección y análisis. Almanaque del BSE, pp. 69-75, 1964.

BRUSCHI, R. Fundamentos epistémicos acerca del ambiente y la cuestión ambiental en la geografía escolar uruguaya. Tesis (Maestría en Educación Ambiental). Montevideo: FCien-UdelaR, 2022. Disponible en: < <https://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/1833>> Consultado en: 12 de marzo de 2024.

BRUSCHI, R.; CUTINELLA, C. Fundamentos epistémicos y construcciones metodológicas acerca del ambiente en la Geografía escolar uruguaya. Montevideo: PRADINE-CFE, 2019. Disponible en: <<http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/1384>>. Consultado en: 12 de marzo de 2024.

BSE. Almanaque del Labrador para el año 1914. Montevideo, 1914.

_____. Almanaque del Labrador y Ganadero 1930. Montevideo, 1930.

_____. Almanaque 1964. Montevideo, 1964.

_____. Almanaque 2017. Montevideo, 2017.

_____. Parque Forestal Joaquín Suárez. Almanaque del BSE, pp.193-196, 1964

CALDERÓN, G. Geografía de riesgos. Fundamentos económicos y sociales. Tesis (Doctorado en Geografía). México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1998.

_____. Construcción y reconstrucción del desastre. México: Plaza y Valdés. 2001.

CALVO, F. Sociedades y territorios en riesgo. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2001.

CARDOSO, C.; SILVA, M.; GUERRA, A. (org.). Geografia e os riscos socioambientais. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2020.

CARREÑO, M. Almanques y calendarios en la historia de la educación popular: un estudio sobre España. *Revista de Educación*, nº296, pp. 195-216, 1991.

_____. Almanques y calendarios para maestros. *Historia De La Educación*, nº16, pp. 47-63, 1997.

CASA NOVA, V. Lições de Almanaque. Um estudo semiótico. Belo Horizonte: UFMG, 1996.

_____. Comunicação, discurso e semiótica: dos almanques a... Belo Horizonte: Veredas&Cenários, 2010.

CASTRO, H. Naturaleza y ambiente. Significados en contexto. In: GUREVICH, R. (comp.). *Ambiente y Educación. Una apuesta al futuro*. Buenos Aires, Paidós, pp.43-74, 2011.

CASTRO, M. Editorial. Y pasaron 100 años... *Almanaque del BSE*, pp 20-21, 2014.

CORONIL, F. El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Caracas: Nueva Sociedad, 2002.

CUTINELLA, C. La cuestión agraria uruguaya en los manuales escolares de geografía: una aproximación a su evolución histórica. *Revista NERA*, año 17, nº24, pp.36-50, 2014.

_____. Enfoques acerca del ambiente y la cuestión ambiental en las imágenes de los manuales escolares de geografía en Uruguay. Tesis (Maestría en Educación Ambiental). Montevideo: FCien-UdelaR, 2022. Disponible en: <<http://repositorio.cfe.edu.uy/handle/123456789/1835>> Consultado en: 12 de marzo de 2024.

DIRECCIÓN DE SANIDAD VEGETAL; CIAT. Precauciones en el uso de plaguicidas. *Almanaque del BSE*, pp.279-283, 1979.

DIRECCIÓN GENERAL DE METEOROLOGÍA DEL URUGUAY. Las heladas. *Almanaque del BSE*, pp.239-249, 1964.

DOURADO, R.; MARTELETO, S. Os almanques e a circulação social dos objetos culturais: bibliografias, coleções, rastros de leitura. Em *Questão*, vol. 25, pp.354-372, 2019.

DUTRA, E.F. Rebeldes literários da República: história e identidade nacional no *Almanaque Brasileiro Garnier (1903-1914)*. Belo Horizonte: UFMG, 2005.

ELENA, E. La trascendental misión del campo. *Almanaque del BSE*, p. 11, 1939.

ERMIDA URIARTE, O. La política laboral de los gobiernos progresistas. *Nueva Sociedad*, nº211, p.50-65, 2007.

ESCHENHAGEN, M.L. La educación ambiental superior en América Latina: una evaluación de la oferta de posgrados ambientales. *Theomai*, nº16, pp.87-107, 2007.

ESTENSORO, F. Historia del debate ambiental en la política mundial. Buenos Aires: Biblos, 2020.

FAGÚNDEZ, E. Catástrofes naturales. Estrategias para su mitigación y asegurabilidad. *Almanaque del BSE*, pp. 191-195, 2017.

FARELL, J. Nuestro almanaque también cumplió 50 años. La edición de 1963 cerró ese ciclo. *Almanaque del BSE*, pp. 113-114, 1964.

FERREIRA, J.P. Almanaque. In: MEYER, M. (org.). *Do Almanak aos Almanques*. São Paulo: Ateliê Editorial, pp. 19-22, 2001.

GUDYNAS, E. Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. In: MONTENEGRO, L. (ed.). *Cultura y Naturaleza*. Bogotá: Jardín Botánico J.C. Mutis, p. 267-292, 2010.

GUTIÉRREZ, R. La literatura de Almanques In: THION SORIANO-MOLLÁ, D. y URRUTIA, J. (eds.). *Élites y masas: textualizaciones*. Madrid: Devenir, pp. 221-236, 2013.

LOMBARDO, A. Contribución al mejor conocimiento de las plantas indígenas. *Almanaque del BSE*, pp.321-331, 1964.

LORA MÁRQUEZ, C. Los almanques con miscelánea en España, Italia y Portugal durante el siglo XVIII. Relaciones e influencias de la "literatura de amplia difusión" en un panorama transnacional. *Archivum*, LXXII, pp. 297-351, 2022.

- MACAMBIRA, D. Impressões do Tempo. Os Almanques no Ceará (1870-1908). Dissertação (Mestrado em História). Fortaleza: Universidade Federal do Ceará, 2010.
- MEYER, M. (org.). Do Almanak aos Almanques. São Paulo: Ateliê Editorial, 2001.
- MUJICA, J. Preliminares. Almanaque del BSE, p. 4, 2011.
- NAHUM, B. La creación del Banco de Seguros. Otro caso de intervención diplomática europea en el Uruguay batllista (1911). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1997.
- OLIVEIRA, M.C. Os Almanques de São Paulo como Fonte de Pesquisa. In: MEYER, M. (org.). Do Almanak aos Almanques. São Paulo: Ateliê Editorial, pp. 23-24, 2001.
- PEREIRA, M. Interculturalidad y Literatura de Almanques: el caso del Almanaque Abril. História da Educação, v.13, n°29, pp. 193-222, 2009.
- PEREIRA, R.; DÍAS, W.; MEDEIROS, L. Almanques do Amazonas (1870 a 1927): impressões de um tempo. 8º Congresso Internacional de Design da Informação, pp. 1225-1233, 2018.
- PERDOMO, I. La política agraria uruguaya. Una visión histórica. Montevideo: FCU, 1982.
- PETILLO, M. ¿Almanaque o texto? Almanaque del BSE, p. 331, 1939.
- PORTO-GONÇALVES, C.W. El desafío ambiental. México: PNUMA, 2006.
- _____. A globalização da natureza e a natureza da globalização. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2018.
- RODRÍGUEZ, J.A. Vivienda rural tipo medio. Almanaque del BSE, pp. 161-178, 1939.
- _____. Piquete policial y alojamiento. Almanaque del BSE, pp. 180-188, 1964.
- SAAVEDRA, M. Tras la consolidación de la economía nacional. La audaz innovación de una empresa aseguradora estatal. In: 90 años. Montevideo: BSE, pp. 10-16, 2001.
- SALGUEIRO, R. Clubs escolares de producción granjera. Almanaque del BSE, pp. 18-21, 1939.
- SEOANE, J. Las [re]configuraciones neoliberales de la cuestión ambiental. Buenos Aires: Luxemburg, 2017.
- SERVICIO METEOROLÓGICO DEL URUGUAY. El granizo en nuestro país. La organización de su registro y estudio por el Servicio Meteorológico del Uruguay. Almanaque del BSE, pp. 22-27, 1939.
- SOARES, E. La erosión de los suelos. Almanaque del BSE, pp. 108-115, 1939.
- TASSARA, E. (org.) Dicionário Socioambiental. Ideias, definições e conceitos. São Paulo: Brasil Sustentável, 2012.
- VARELA, G.; CALIMARES, C. Aves del área protegida Humedales del Santa Lucía. Almanaque del BSE, pp.176-183, 2017.
- VASALLO, M. (ed.). Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010. Montevideo: Udelar-CSIC, 2011.
- VEYRET, Y. (org.). Os riscos. O Homen como agressor e vítima do meio ambiente. São Paulo: Contexto, 2007.
- WINTERHALTER, E. Más carne, más leche, más lana, esa es la consigna. Almanaque del BSE, pp. 276-280, 1964.